

Contrato social, Rousseau

Del Contrato Social vio la luz en 1762. Se trata de un texto breve y escrito con una potente retórica que nos ha regalado perdurables consignas que sin duda enardecieron los corazones y los ánimos de los revolucionarios franceses décadas más tarde. Ya en la época de su publicación fue un texto que desató la furia de la monarquía y le significó a su autor la censura de su libro de su libro en Francia y su quema en su Ginebra natal. Su cuestionamiento de los privilegios monárquicos, así como de la moral burguesa y sus ideas poco ortodoxas sobre la religión, le costaron a Rousseau una vida de exilios y huidas, de amistades y enemistades.

En este pequeño tratado, el autor se propone responder aquella pregunta a la que la filosofía política ha procurado responder, al menos desde Platón: ¿Cómo hemos de ser gobernados? Para responder esta pregunta, Rousseau se fijará un propósito que delinea el contenido del texto: “(...) averiguar si en el orden civil puede haber alguna regla de administración legítima y segura, tomando a los hombres tal como son, y a las leyes tal como pueden ser.” A lo largo de sus cuatro libros, el texto pondrá en tensión la naturaleza humana como dato y el diseño institucional ideal. El hombre “tal cual es” es en realidad, tal como ha llegado a ser dada la corrupción de sus sentimientos en el contexto de la sociedad moderna. Las leyes “tal como deberían ser” son la segunda mejor opción ante la imposibilidad de volver a la Edad de Oro de nuestra inocencia como especie.

En el proceso de responder esta clásica pregunta, el ginebrino se apoya en una particular noción de la naturaleza humana que le permitirá cuestionar las teorías precedentes del contrato social, poniendo en circulación conceptos que aún hoy encarnan los sueños de unos y los temores de otros, tales como soberanía, pueblo y voluntad general. Su rechazo de las formas monárquicas y de toda autoridad arbitraria, sumado a su exaltación de la vida simple y los valores “agrarios”, hacen de Rousseau el más anti-moderno de los modernos.

Escrito por Nicole Darat, Departamento de Filosofía, Facultad de Artes Liberales UAI